

# ANTIMILITARISMO Y PACIFISMO EN EL PARTIDO CARLISTA: EL MOVIMIENTO ANTI-OTAN Y LA FUNDACIÓN DE IZQUIERDA UNIDA\*

## ANTIMILITARISM AND PACIFISMO IN THE CARLIST PARTY: THE ANTI-NATO MOVEMENT AND THE FOUNDATION OF IZQUIERDA UNIDA

Juan Carlos Senent Sansegundo

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

E-mail: jcarlossenent@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.36132/1ddxp746>

Recibido: 18 julio 2023 / Revisado: 23 octubre 2023 / Aceptado: 8 junio 2024 / Publicado: 15 octubre 2024

**Resumen:** El carlismo ha sido una fuerza militarista, que ha participado en sucesivos conflictos bélicos de nuestra contemporaneidad. Pero ya desde 1970 el Partido Carlista se posicionó contra las bases americanas en España y en los años ochenta fue parte del movimiento contra la OTAN. Además, en este contexto, el Partido Carlista fue uno de los cofundadores de Izquierda Unida. El objetivo de esta investigación es estudiar la participación del Partido Carlista en el movimiento anti-OTAN y analizar los argumentos antimilitaristas y pacifistas de este movimiento político tan acostumbrado a las armas y a la guerra.

**Palabras clave:** carlismo, anti-OTAN, antimilitarismo, pacifismo, Izquierda Unida

**Abstract:** Carlism has been a militaristic force, which has participated in successive armed conflicts of our time. But already since 1970 the Carlist Party positioned itself against the American bases in Spain and in the eighties it was part of the movement against NATO. Furthermore, in this context, the Carlist Party was one of the co-founders of Izquierda Unida. The objective of this research is to study the participation of the Carlist Party in the anti-NATO movement and to analyze the antimilitarist and pacifist arguments of this political movement so accustomed to weapons and war.

**Keywords:** carlism, anti-NATO, antimilitarism, pacifism, United Left

---

\* Este artículo se corresponde, en parte, con la comunicación titulada "Antimilitarismo y pacifismo en el Partido Carlista" presentada en el IX Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores del Presente "El ámbito de lo posible. Crisis y reconstrucción en el último medio siglo (1970-2020)", que tuvo lugar en la ciudad de Sevilla los días 17-19 de febrero de 2022.

## INTRODUCCIÓN

La confrontación geopolítica entre Estados Unidos y la Unión Soviética, popularmente conocida como Guerra Fría, llevó a la configuración de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en la que países como Italia, Dinamarca, Islandia, Portugal, Noruega o Canadá se incorporaron a primera hora, para facilitar el despliegue militar americano en caso de conflicto bélico con la URSS. Se formó un sistema bipolar, con dos polos, el occidental y el soviético, dividiendo el mundo en hemisferios, esferas o zonas de influencia, siendo los centros de gravedad las dos superpotencias mundiales. Un grupo de países, en el contexto de la descolonización, configuraron una tercera vía, el Movimiento de Países No Alineados. Y fue en este momento de la Guerra Fría en el que hemos visto se desarrolló la OTAN y, como consecuencia del nacimiento de esta organización militar, la cuestión que nos ocupa, dentro del contexto de la entrada de España en la Organización Atlántica <sup>1</sup>.

En 1982 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ganaría las elecciones generales. Era la primera vez que un partido político de izquierdas ganaba unas elecciones en la incipiente nueva democracia española. De hecho, el Partido Socialista se mantuvo en el poder hasta 1996, constituyendo una de las grandes etapas de la historia reciente de España. Hasta 1989 disfrutaron de mayoría absoluta y hasta 1993 a un solo escaño de alcanzarla, por lo que pudieron desarrollar sus políticas sin condicionamientos, aunque su estancia en el poder les obligó a realizar notables ajustes de posiciones, como veremos<sup>2</sup>.

Este artículo pretende aportar un acertamiento al antimilitarismo y al pacifismo en el seno del Partido Carlista, centrándose, sobre todo en la participación de este partido en el movimiento anti-OTAN. Por un lado, es una cuestión destacada a estudiar, dado que dentro del contexto de la redefinición ideológica del carlismo, se ha puesto mucha atención en el cambio ideológico que supuso la adopción del socialismo autogestionario, el federalismo y otras cuestiones, pero se ha atendido poco a este cambio, que también fue ideológico, de aceptación del antimilitarismo

<sup>1</sup> Viñas, Ángel, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 18, pp. 42-43 y pp. 83-84.

<sup>2</sup> Ysás, Pere, "Cambio y continuidades: tres lustros de gobiernos socialistas", *Ayer*, 84 (2011), p. 24.

y el pacifismo dentro de un movimiento político que había sido histórica y profundamente belicista y violento.

En este sentido, por un lado, cabe mencionar que el carlismo vivió un proceso de cambio ideológico. Influenciados por el Concilio Vaticano II, por el Mayo de 1968, por los movimientos descolonizadores, la Guerra de Vietnam, la Revolución Cubana o el marxismo, fueron remodelando su ideología. Los jóvenes carlistas de los años setenta fueron los que comenzaron a renovar el carlismo, proceso que concluyó en la organización de los llamados Congresos del Pueblo Carlista a principios de los años setenta, que oficializaron esa ideología federal, autogestionaria y socialista, aunque no sin oposición por parte de algunos sectores tradicionalistas que se separaron del Partido Carlista<sup>3</sup>.

Por otro lado, es conveniente y necesario continuar investigando en la línea que ya han abierto otros historiadores, en referencia al papel que jugaron las fuerzas políticas a la izquierda del PSOE en la lucha contra la entrada de España en la OTAN. Entre ellas hay que destacar la investigación de Pablo Socorro Arencibia sobre el papel de la izquierda revolucionaria en la vertebración del movimiento anti-OTAN en el Estado español. En este artículo, que trata sobre todo de la aportación del Movimiento Comunista (MC) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), no se nombra al Partido Carlista, salvo en la nota 49, que hace referencia a la fundación de Izquierda Unida<sup>4</sup>. Y, justo, el caso del Partido Carlista es especialmente paradigmático, dado que fue una de las organizaciones políticas que constituyeron una alternativa de izquierdas que, con el tiempo, se habrá de convertir en una de las fuerzas políticas con representación en nuestras instituciones democráticas.

La documentación sobre el movimiento anti-OTAN y sobre el Partido Carlista esta dispersa y es escasa. Partiendo de estas limitaciones, ha sido necesaria la utilización de fuentes hemerográficas, destacando la prensa del Partido

<sup>3</sup> Miralles Climent, Josep, *Del tradicionalismo al socialismo autogestionario. La evolución de la militancia carlista en la época de don Javier y Carlos Hugo (1956-1980)*, Castellón, Universitat Jaume I, 2023, p. 241, p. 247, pp. 278-288, p. 289 y pp. 345-356.

<sup>4</sup> Socorro Arencibia, Pablo, "El papel de la izquierda revolucionaria en la vertebración del movimiento anti-OTAN en el Estado español", *Historia del presente*, 29 (2017), pp. 137-150.

Carlista, sus órganos de expresión; y la de otras organizaciones políticas, que nos han permitido reconstruir, al menos parcialmente, el antimilitarismo y el pacifismo carlista; la participación del Partido Carlista en el movimiento anti-OTAN; y su participación en la fundación de Izquierda Unida. Esta investigación no se podría haber realizado sin la documentación de los archivos personales de diferentes carlistas –de antes y de ahora-. Ha enriquecido la investigación los diferentes testimonios orales y escritos que se han recogido de carlistas y de un militante del Eskadiko Ezkerra (EE). Partiendo de esta documentación, se ha investigado primeramente la cuestión de la posición antimilitarista y pacifista del carlismo. Posteriormente, se ha tratado la constitución de los organismos de lucha contra la entrada de España en la organización atlántica y la participación en estos del Partido Carlista. Y finalmente, hemos abordado brevemente la fundación de Izquierda Unida, como punto final a todo este proceso de oposición a la entrada de España en la OTAN.

## 1. EL CARLISMO: DE LA VIOLENCIA A LA PAZ

Ningún movimiento político ha tenido una predisposición tan persistente al uso de la violencia. El recurso a la lucha armada constituye una de las características fundamentales del carlismo durante el siglo XIX<sup>5</sup>. La etapa que se desarrolla entre los años 1833 y 1876 se corresponde con la de mayor presencia e importancia del carlismo en España, el tiempo de las guerras carlistas. Durante ese periodo, como consecuencia del enfrentamiento permanente entre los carlistas y liberales, tuvieron lugar sucesivas insurrecciones, asonadas y guerras, que movilizaron a millones de hombres<sup>6</sup>. El espíritu guerrillero, más o menos romantizado, se mantuvo latente y se plasmó en realidades de manera recurrente hasta mediados de los años setenta del siglo XX. En 1907 se fundó el Requeté, que se entregó a los enfrentamientos callejeros. En los años treinta, tras un tiempo de desactivación, resurgió como fuerza paramilitar del carlismo, convirtiéndose así en el primer movimiento político con una milicia en el sentido *moderno* de estas organi-

zaciones<sup>7</sup>. No podemos olvidar tampoco que las boinas rojas contribuyeron de manera manifiesta con su participación al triunfo del bando sublevado en la guerra de 1936<sup>8</sup>. El recurso cíclico a la violencia armada por parte del carlismo, o de una parte del mismo, volvió a verse reflejado a finales de los años sesenta cuando se crearon los Grupos de Acción Carlista (GAC)<sup>9</sup>. Por tanto, vemos un persistente uso de la violencia en el carlismo. Hubo carlistas que consideraron eficaz la estrategia de la lucha armada, de hecho, algunos pasaron a ETA y el fenómeno de Terra Lliure fue auspiciado y promovido por carlistas<sup>10</sup>.

Respecto a la violencia revolucionaria escribían en 1973:

“La violencia revolucionaria se dará mientras existan desigualdades creadas y mantenidas por los propios hombres. Habrá violencia mientras existan estructuras que permitan esas desigualdades”.

Entonces la violencia revolucionaria estaría justificada, sería lógica y necesaria para la causa del pueblo libre, porque cuando un pueblo se ve privado de su libertad, se ve oprimido, no le quedaría otro remedio que rebelarse contra las estructuras que le oprimen. Una violencia organizada y dirigida para obtener fines positivos para el pueblo, naciendo la violencia revolucionaria<sup>11</sup>. Por lo que de alguna manera, no condenaban cierta violencia. Ese mismo año, curiosamente, dos princesas Borbón-Parma, María Teresa y Cecilia, participaron en Moscú en el Congreso de las Fuerzas por la Paz, organizado por el Movimiento Mundial de Amantes por la Paz, junto con el PCE y otros ocho grupos políticos de diferentes ideologías. Cecilia de Borbón-Parma afirmó que España era un país sin libertad política, un régimen fascista, con un imperialismo americano que no había dudado de hacer de España “una base atómica y una colonia suya”. En España no existían los derechos, ni las libertades fundamentales.

<sup>7</sup> Miralles Climent, Josep, “Aspectos de la cultura política del carlismo en el siglo XX”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 17 (2005), pp. 164-165.

<sup>8</sup> Canal, Jordi, “La contrarrevolución en movimiento...”, op. cit., pp. 112-113.

<sup>9</sup> Miralles Climent, Josep, “Aspectos de la cultura...”, op. cit., pp. 165-166.

<sup>10</sup> Entrevista a José Lázaro Ibáñez, entrevista personal, 26 de agosto de 2021.

<sup>11</sup> “La violencia revolucionaria”, *I. M.*, noviembre-diciembre de 1973.

<sup>5</sup> González Calleja, Eduardo, “Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas (1931-1936)”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 2 (2003), p. 113.

<sup>6</sup> Canal, Jordi, “La contrarrevolución en movimiento: el carlismo y la violencia política en España, 1876-1939”, *Prohistoria*, 8 (2004), p. 91.

Presentaban así una ponencia para condenar los regímenes fascistas y dictatoriales, como una contribución a la paz, llamando especialmente a condenar a las dictaduras de Portugal, España y Grecia<sup>12</sup>. Podemos afirmar que se daba una yuxtaposición de elementos contradictorios, propio de una época, en la que se alababa la lucha de los pueblos por su liberación, aunque esta fuese violenta, pero a la vez se protestaba contra las guerras y a favor de la paz<sup>13</sup>.

La dictadura franquista había firmado con Estados Unidos unos acuerdos defensivos, que ponía a disposición de los EE.UU ciertos terrenos para la construcción de zonas e instalaciones militares<sup>14</sup>. Ya en 1970 el Partido Carlista se había opuesto a la renovación de los acuerdos con la potencia norteamericana. En la revista *Montejurra* apareció una editorial y varias páginas dedicadas a esta cuestión. Las bases *yankis* habían sido polémicas desde 1953, cuando quedaron instaladas en nuestro suelo por un acuerdo entre gobiernos, “a espaldas de las Cortes y de la opinión pública”. Se había alquilado territorio español a un ejército extranjero, instalado “una población flotante al servicio de la guerra internacional”, que creaba divisas, pero también servidumbres, que producían accidentes, que “nos impopulariza y nos mediatiza”. Las ventajas para dicho acuerdo, según los carlistas, serían nulas para la política exterior, porque su vinculación no había servido ni siquiera de apoyo para las reivindicaciones de España acerca de Gibraltar. En definitiva, rechazaban la renovación del convenio con Estados Unidos y el desmantelamiento de las bases militares estadounidenses, para mantener la seguridad y la independencia de España<sup>15</sup>.

Zaragoza, apuntaban, era una de las ciudades que más se iba a ver afectada por la renovación de los acuerdos sobre las bases, teniendo en cuenta que la zona de las Bardenas (Navarra) era el centro de prácticas y ejercicios de los pilotos americanos y que Zaragoza se convertiría en el centro base, hogar militar y social de todo el personal americano. Durante el mes de agosto de 1970 y con carácter fijo habrían llegado técnicos y soldados procedentes de la base de Wehelus,

en Libia. En total eran ya unas cuatrocientas personas las que habían llegado a Zaragoza. Las Bardenas iban a ser el centro de ejercicios de todas las fuerzas aéreas estadounidenses. De nuevo, la renovación de los convenios militares era un hecho consumado, en el que no se iba a tener en cuenta la opinión de los españoles<sup>16</sup>. En este número de la revista carlista también preguntaban sobre las bases americanas a varias personalidades carlistas. Entre ellas, cabe destacar la figura de Ildefonso Sánchez Romero, carlista zaragozano y director de la revista *Esfuerzo Común*. Llama la atención su propuesta de referéndum:

“para que nadie se arrogue la representación de los “silenciosos” [...] hay una pieza nuestra, casi olvidada, que nos permitiría conocer los sentimientos del pueblo español [...]. Me estoy refiriendo al referéndum”<sup>17</sup>.

El Partido Carlista de Madrid firmó junto al Comité provincial de las Juventudes Socialistas de Madrid, el Comité provincial de Madrid de la ORT, el Comité provincial del MCE, el Comité provincial del PSOE, el Comité provincial de la UGT y la USO un “Comunicado conjunto sobre las bases yanquis. A la clase obrera y al pueblo de Madrid”, en febrero de 1975, en el que se afirmaba que la dictadura no había dudado en poner en peligro la seguridad, para abrir las puertas a la penetración económica y cultural *yanki*, a cambio del necesario apoyo internacional. Se posicionaban en contra de la renovación de los acuerdos con Estados Unidos. Dirían que se había dicho que los EE. UU. iban a ofrecer protección a España contra sus enemigos, que no eran otros que la clase obrera y el pueblo español, afirmarían. Las bases *yankis*, además, constituían un importante blanco militar para los enemigos de los estadounidenses, por lo que podría llevar a España a verse envuelta en algún conflicto. Los accidentes, como el de Palomares, fueron varios y en cualquier momento podrían ocurrir más. Pedían anular los acuerdos y el desmantelamiento de las bases. Animaban al pueblo madrileño a oponerse a las bases estadounidenses<sup>18</sup>. En los años del tardofranquismo el Partido Carlista también estuvo en algún organismo unitario de oposición,

<sup>12</sup> “Congreso de las Fuerzas por la Paz”, I. M., noviembre-diciembre de 1973.

<sup>13</sup> Miralles Climent, Josep, *Del tradicionalismo al socialismo...*, op. cit., p. 247, p. 249 y pp. 289-290.

<sup>14</sup> Viñas, Ángel, *En las garras del águila...*, op. cit., p. 244 y p. 260.

<sup>15</sup> “Las bases de USA y la política exterior española”, *Montejurra*, julio-agosto de 1970.

<sup>16</sup> “Todo sobre las bases”, *Montejurra*, julio-agosto de 1970.

<sup>17</sup> “Bases USA”, *Montejurra*, julio-agosto de 1970.

<sup>18</sup> “Comunicado conjunto sobre las bases yanquis. A la clase obrera y al pueblo de Madrid”, *Lucha Popular*, 20 de abril de 1977.

con el Movimiento Comunista (MC), en el que se pedía el fin de las bases estadounidenses<sup>19</sup>.

La lucha por la paz adquirió una nueva dimensión a partir de los años ochenta, teniendo como detonante el rechazo a la entrada del Estado español en la OTAN, defendida por el gobierno de la UCD<sup>20</sup>, porque en diciembre de 1981 el gobierno de Calvo Sotelo comenzó a desarrollar la entrada de España en la OTAN, firmando el protocolo final de adhesión el 30 de mayo de 1982. La oposición a esta decisión, contó en un primer momento con la mayor parte de los partidos políticos de izquierda parlamentaria y por las fuerzas de izquierda extraparlamentaria, nacionalistas y grupos organizados de la sociedad civil, con participación de los sindicatos mayoritarios. Para las elecciones de 1982 el PSOE apuntaba en su programa electoral que congelaría las negociaciones y que convocaría un referéndum sobre la permanencia en la OTAN, estando este partido en contra de la misma. Tras su victoria aplastante en las elecciones, el PSOE cambiaría su postura, apostando por la permanencia de España en la OTAN, pero manteniendo la promesa del referéndum<sup>21</sup>.

En este contexto, el Partido Carlista comenzaría a expresar sus convicciones anti-OTAN, aunque ya desde 1979 participaba en manifestaciones contra zonas militares, como Las Bardenas<sup>22</sup>. Un Partido Carlista que, conviene apuntarlo, estaba en horas bajas. Tenía problemas económicos como consecuencia de las elecciones generales de 1979<sup>23</sup>. El que fuera su líder indiscutible, había abandonado la presidencia y dejado el partido en 1980<sup>24</sup>. Su secretario general, José María de

Zavala, también abandonó el partido ese año<sup>25</sup>. Además, el Partido Carlista no se presentó a las elecciones de 1982, salvo en La Rioja<sup>26</sup>, lo que nos da pistas de su difícil situación interna en estos momentos. En el VI Congreso, celebrado entre el 17 y el 18 de diciembre de 1983, el Partido Carlista se declaró un partido pacifista, que creía en la resolución de problemas mediante la dialéctica y denunciaban el sistema de bloques que dominaba en esos momentos el mundo<sup>27</sup>.

Pasado un tiempo prudencial, corría 1983, tras la llegada al poder del PSOE (R), así citado, desde el órgano del Partido Carlista de Cataluña consideraban que se podían pronunciar sobre la actuación del mismo en el Gobierno. Se encontraban haciendo una política de Estado y no de clase obrera. Entre otras cuestiones, remarcaban que habían mantenido en suelo nacional las bases militares extranjeras y parece que se habían olvidado del “tan prometido referéndum” sobre la continuidad o no de España en la OTAN. Y añadían: “Cuando tantas personas importantes –por su posición- afirman que España pertenece “al bloque occidental”, ¿Qué querrán decir?”<sup>28</sup>. En términos parecidos se posicionaba el órgano informativo de las Juventudes Carlistas madrileñas, diciendo que la política exterior de los gobiernos socialistas había sido un fracaso, pero sobre todo lo había sido el tema de la integración de España en la OTAN, plasmando las contradicciones en el seno del Gobierno<sup>29</sup>.

Y es que tras la victoria del Partido Socialista en las elecciones generales de 1982, este inició una estrategia de confusión, una “ambigüedad calculada”. Las declaraciones de los distintos miembros del Gobierno empezaron a mostrar una transformación en la postura, sobre todo a partir de 1984, cuando el presidente del Gobierno, Felipe González, afirmó que España no podía ser neutral, completándose el giro de opinión sobre la cuestión de la Alianza Atlántica, ligando la

<sup>19</sup> “Comité Aragonés de Lucha por la Libertad”, *Servir al pueblo*, junio de 1975.

<sup>20</sup> Wilhelmi Casanova, Gonzalo, “El movimiento por la paz en Madrid, de la Transición al primer gobierno socialista (1975-1986)”, en Mateos López, Abdón y Soto Carmona, Álvaro (dir.), *Historia de la época socialista: España, 1982-1996*, Madrid, UNED-UAM, 2011, p. 45.

<sup>21</sup> Ordás, Carlos Ángel, “OTAN de entrada No. El PSOE y el uso político de la integración española en el Pacto Atlántico o cómo hacer de la necesidad virtud, 1980-1986”, en Navajas Zubielza, Carlos e Iturriaga Barco, Diego (eds.), *España en democracia. Actas del IV Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2014, pp. 293-296.

<sup>22</sup> “Sucesos de Tudela. Comisión Investigadora”, *Archivo de José Lázaro Ibáñez (AJLI)*. 1979.

<sup>23</sup> Entrevista a José Lázaro Ibáñez, entrevista personal, 26 de agosto de 2021.

<sup>24</sup> Clemente, Josep Carles, *Carlos Hugo de Borbón-Parma: historia de una disidencia*, Barcelona, Planeta,

2001, pp. 159-160.

<sup>25</sup> “Carta al Secretario Político del Partido Carlista de Madrid, Luis Gismero”, *Archivo de Luis Gismero Hinojal (ALGH)*. 1980.

<sup>26</sup> “Partido Carlista de La Rioja”, *Boina Roja*, octubre de 1982.

<sup>27</sup> “Línea Ideológica. IV Congreso”, *Archivo de Juan Pablo Calero Delso (AJPCD)*, p. 1. 1983.

<sup>28</sup> “Editorial”, *Avacem*, abril de 1983.

<sup>29</sup> “Un año de cambio”, *Boina Roja*, octubre de 1983.



anexión a esta organización militar con la aceptación en la Comunidad Económica Europea<sup>30</sup>.

El Partido Carlista buscaba la paz, por eso, un carlista escribía una carta a los Reyes Magos en enero de 1984, haciéndoles la petición de que les ayudasen “en el trabajo por la paz y el progreso de los pueblos”<sup>31</sup>. En Montejurra de 1984, Enrique Cordero, secretario general federal del Partido Carlista, no dudaría en hablar sobre la OTAN en su discurso, denunciando “el deliberado confusiónismo a que el Gobierno somete a la oposición pública”, mientras a la ciudadanía se le sustraían datos básicos que pudieran permitir su evolución. Y hablaría también de cuestiones de política exterior, solicitando un esfuerzo para evitar la intervención exterior y la guerra en Centroamérica, entre otras cuestiones<sup>32</sup>. Aprovecharían, a colación de la victoria del PSOE y la cuestión de la OTAN, para criticar la democracia formal y las promesas electorales, entre las que se encontraban la del referéndum. Porque el Gobierno, en vez de cumplir con lo prometido, lo aplazó y comenzó “una campaña en la que al parecer lo que trata es de convencer al electorado que lo que prometió era una equivocación. Incluso no ha faltado quien desde dentro del propio partido gobernante ha sugerido suprimir el referéndum”. Que un gobierno no cumpliera lo prometido, afirmaban, era algo normal, pero que admitiese que lo que prometió fue un error era algo nuevo<sup>33</sup>.

Pero, al parecer, a finales de 1984 la cuestión de la OTAN era, en cierto modo, una tarea pendiente para el Partido Carlista, que hasta entonces no había definido su postura. Y prontamente habría de mantener ese debate, por ello presentaban un informe sobre la Alianza Atlántica que explicaba qué era la OTAN<sup>34</sup>. El 17 de noviembre de ese mismo año, en Pamplona, tuvo lugar la Asamblea General del Partido Carlista de Navarra, en la que, entre otros temas, se trató la aprobación de la postura a adoptar en relación con la incorporación o no a la OTAN. Entre las razones

que esgrimieron para oponerse a la entrada en la OTAN se encontraban que la Alianza Atlántica no era garantía de democracia, pues contaba con la presencia de gobiernos dictatoriales; en caso de conflicto interno, los intereses de la OTAN se antepondrían a los de la nación; no era, desde luego, garantía de autogestión; habría que incrementar el gasto militar; no se conocía a que obligaba la entrada o permanencia de España en la OTAN, ni las contrapartidas que supondría por parte de los otros países; que en caso de conflicto el suelo español no estaría protegido de los ataques de los misiles rusos y sería utilizado como punto de partida y aprovisionamiento de otros países. Consideraban que la política internacional tenía que estar basada en la distensión entre naciones y la convivencia pacífica, eliminando bloques y armas nucleares<sup>35</sup>.

En febrero de 1985 el Consejo Federal de Dirección del Partido Carlista, ante el debate suscitado por la permanencia o no de España en la OTAN hizo pública una declaración, en la que se aclaraba que el Partido Carlista era contrario a la permanencia en la OTAN, defendiendo la neutralidad en el contexto de la política exterior y la independencia, que deberían mejorar las relaciones de España “con ese otro grupo de naciones no comprometidas con ninguno de los bloques”, refiriéndose al Movimiento de Países No Alineados. Para ello también sería necesaria la denuncia del Tratado bilateral con los Estados Unidos y la retirada de las fuerzas estadounidenses de España. Además, la decisión final sobre la permanencia o no en la OTAN debería ser sometida a referéndum<sup>36</sup>. El acuerdo del Consejo Federal de Dirección suponía una reafirmación en las posturas que había venido manteniendo y, en concreto, con la defendida en el momento en que el Gobierno de Calvo Sotelo decidió el ingreso en la OTAN, posición entonces coincidente con la del PSOE, también contrario a este ingreso. Pero desde entonces la situación habría cambiado, entre otras cosas, por el cambio de actitud del partido del Gobierno. En cambio, el Partido Carlista no habría encontrado razones para variar su postura<sup>37</sup>.

<sup>30</sup> Del Val Cid, Consuelo, *Opinión pública y opinión publicada: Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996, pp. 92-95.

<sup>31</sup> “Carta con retraso”, *Boina Roja*, enero de 1984.

<sup>32</sup> “Montejurra 84”, *Información Federal*, junio de 1984.

<sup>33</sup> “Editorial”, *Boletín del Partido Carlista*, junio de 1984.

<sup>34</sup> “Editorial”, *Boletín del Partido Carlista*, octubre de 1984.

<sup>35</sup> “Razones contra la entrada en la OTAN”, *Archivo de José Lázaro Ibáñez (AJLI)*. 1984.

<sup>36</sup> “Declaración del Partido Carlista sobre la pertenencia de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte”, *Autogestió, full informatiu del Partit Carlista del País Valencià*, febrero de 1985.

<sup>37</sup> “Editorial”, *Información Federal*, marzo de 1985.

Igualmente, desde el Partido Carlista criticarían uno de los argumentos de los partidarios de la permanencia de España en la Alianza Atlántica. Se trataba de aquel que aseguraba que España no podía abandonar la OTAN, ya que era una institución a la que como europeos se debía pertenecer. Esta argumentación sería válida, dirían, “si la OTAN fuera una organización de países europeos para defender Europa del exterior. Pero no es así”. En esta organización estaban EE.UU y Canadá, y el primero con carácter de superpotencia mundial, dominante en la Alianza, por lo que no defendería los intereses de sus miembros europeos, sino los intereses americanos. Además, la mayoría de los países europeos no coincidían en integrarse en organismos internacionales, pues la OTAN agrupaba solo a algunos países europeos, ni siquiera a todos los que conformaban entonces la CEE, ni todos los del Consejo de Europa, aunque sí los países con economías y militarmente más poderosos del viejo continente estaban integrados en la alianza militar<sup>38</sup>. En esta conversión pacifista del carlismo, llegan a citar a Mahatma Gandhi y a elogiar su propuesta de no-violencia, cuando en otras épocas recientes habían elogiado a guerrilleros como el Che Guevara<sup>39</sup>.

## 2. EL PARTIDO CARLISTA Y LAS ORGANIZACIONES ANTI-OTAN

En el contexto de la Segunda Guerra Fría, se favoreció la movilización y la articulación de un movimiento por la paz en el mundo occidental. La reacción de la sociedad significó la articulación de movimientos pacifistas en diversos países de Europa occidental, y también en España, que tenían como reivindicaciones la desmilitarización, la desnuclearización y la desaparición de las alianzas militares. La instalación de los euro-misiles a principios de los años 80 provocó una respuesta pacífica en forma de movilizaciones masivas. Europa vivió, entre 1979 y 1983, una multitud de movilizaciones por la paz, el desarme y contra la instalación de los euromisiles. En España las grandes movilizaciones se dieron entre 1984 y 1985<sup>40</sup>, aunque las primeras reivindicaciones en un sentido pacifista en España tuvieron lugar en Barcelona y en las Palmas de

Gran Canaria durante los años setenta. En Gran Canaria, el proyecto de construcción de una base aeronaval dio lugar a la formación en 1978 e una Comisión ciudadana, que en realidad estaba liderada por los partidos de izquierda revolucionaria y nacionalista canaria. Posteriormente, el foco de protesta pacifista se trasladaría a Madrid, como veremos a continuación<sup>41</sup>.

En 1983 nacería la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP). En un primer momento agrupó a más de 60 organizaciones, llegando a superar las 130. En esta no se encontraban partidos políticos como tal, que aparecían como colaboradores de la CEOP, pero si sus militantes, que participaban en el movimiento por la paz a través de su activismo. Mientras que la CEOP derivó hacia un peculiar radicalismo pacifista, los sectores del PCE y del PSOE pacifistas, se desvincularon pronto de la CEOP y crearon sus propias estructuras, dentro de una esfera moderada o posibilista, entre las que podemos nombrar a la Mesa por el Referéndum, la Comisión de Acción por la Paz y el Desarme (CAPD) o la Plataforma Cívica por la salida de la OTAN. Entre los partidos políticos que estuvieron en el movimiento anti-OTAN destaca la importancia de los partidos políticos de la izquierda revolucionaria<sup>42</sup>, pero también algunos sectores del socialismo, como las Juventudes Socialistas (JSE)<sup>43</sup>, la corriente Izquierda Socialista<sup>44</sup> o la organización socialista por la paz.<sup>45</sup> A continuación, vamos a tratar las organizaciones de las que el Partido Carlista fue miembro.

El Partido Carlista fue parte de la Coordinadora Pacifista de Navarra, a la que pertenecieron también Comisiones Obreras, Juventudes Socialistas, Euskadiko Ezkerra (EE), PCE-EPK, Ezkerra Marxista y el PCE (m-l). Publicaron un manifiesto en el que pedían un referéndum claro, con una pregunta que tuviera exclusivamente como res-

<sup>38</sup> “Europa no es la OTAN”, *Boletín del Partido Carlista*, febrero de 1986.

<sup>39</sup> “Ghandi, no-violencia y OTAN”, *Boletín del Partido Carlista*, febrero de 1986.

<sup>40</sup> Ordás, Carlos Ángel, “OTAN de entrada No...”, op. cit., pp. 299-300.

<sup>41</sup> Wilhelmi, Gonzalo, *Romper el consenso: La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Tres Cantos, Siglo XXI, 2016, p. 315.

<sup>42</sup> Socorro Arencibia, Pablo, “El papel de la izquierda revolucionaria...”, op. cit., pp. 144-145.

<sup>43</sup> Ordás, Carlos Ángel, “OTAN de entrada No...”, op. cit., pp. 298-299.

<sup>44</sup> Sobre este asunto Cf. León Cáceres, Guillermo, “El ruido y la furia: Izquierda Socialista y el referéndum sobre la OTAN (1984-1986)”, *Ayer*, 103 (2016), pp. 97-122.

<sup>45</sup> Soria Pastor, Javier, “El PSOE y el referéndum de la OTAN, 1982-1986”, *Historia Actual Online*, 51 (2020), p. 110.

puestas las dos posibles, sí o no; y siendo vinculante. El no a la OTAN era una batalla estratégica que afectaba a la soberanía del Estado español, a los intereses de los sectores populares y a la salida de la crisis económica. Esa lucha por la paz también exigía que no existieran efectivos militares en cada país, fuera de su propio territorio, defendiendo el cierre de las bases de EE.UU que existían en España y el desmantelamiento del Polígono de tiro de Las Bardenas. Del mismo modo, estar en contra de la permanencia de España en la OTAN era estar en contra de la existencia de dos bloques militares, la OTAN y el Pacto de Varsovia, “que lleva al mundo a una enloquecida carrera de armamentos, que además de disparar los gastos de defensa de los distintos estados, está llenando EUROPA de misiles y poniendo el PLANETA al borde de su destrucción”. Por la necesidad de unidad en esta lucha, se constituía esta coordinadora, con el objetivo de unirse a la CEOP y posibilitar en Navarra una acción contra la OTAN<sup>46</sup>.

## 2.1. MESA POR EL REFERÉNDUM

El 26 de julio de 1984 se constituía la Mesa por el Referéndum, porque aunque el Gobierno, presionado por la opinión pública y las movilizaciones había declarado que se iba a celebrar un referéndum sobre la permanencia en la OTAN, este no se sabía cuándo iba a ser convocado, ni en qué condiciones. Según el documento publicado en *Mundo Obrero*, en el momento de constitución la Mesa por el Referéndum no aparecería el Partido Carlista entre sus componentes<sup>47</sup>. En la noticia que daba *El País* al respecto tampoco aparecía el Partido Carlista, ni en otras<sup>48</sup>. Cabría pensar que el Partido Carlista se incorporó más tarde a la Mesa por el Referéndum, porque en la prensa carlista sí existen menciones a la pertenencia del Partido Carlista “al más alto nivel” a la Mesa por el Referéndum<sup>49</sup>; y la participación del mismo en asambleas de esta organización, como la celebrada el 8 de diciembre de 1984, a la cual acudieron en nombre del Partido Carlista

su secretario general, Enrique Cordero y Cristian Álvarez-Cienfuegos, y en la que se aprobó un manifiesto que aludía al deterioro que podría sufrir la credibilidad democrática sino se celebraba el referéndum, dado que era una decisión que solo dependía del Gobierno. También se aprobó recomendar un texto claro para la pregunta y un documento para ser presentado en ayuntamientos y parlamentos autonómicos, en forma de moción<sup>50</sup>. Estas ausencias, según José Lázaro Ibáñez, estaban intencionadamente propiciadas por un sector del PCE<sup>51</sup>.

En cualquier caso, esta organización nacía con tres objetivos claros: que se convocase y celebrase un referéndum; que la pregunta fuese clara y concisa, atendiendo exclusivamente a las dos posibles respuestas sobre la pertenencia de España a la OTAN, sí o no; que fuera una consulta vinculante y el Gobierno acatase el resultado. La Mesa no tenía por objetivo pronunciarse sobre el sentido del voto en el referéndum, aunque reconocía que en su seno la mayoría de las organizaciones optaban por un voto negativo, pero había otras organizaciones que no tenían una decisión tomada al respecto. El referéndum, pese a las promesas, todavía no había sido convocado, ni se sabía con qué fórmula o si los resultados serían respetados por el Gobierno<sup>52</sup>. Con la pertenencia a esta organización del CDS, el Partido Andalucista e independientes, junto a formaciones de izquierdas, lograron ampliar, según el PCE, el horizonte y el marco<sup>53</sup>.

Transcurridas las vacaciones de verano, la Mesa por el Referéndum realizó una reunión a la que asistieron todos o casi todos sus componentes y en la que se dio conocimiento de que la organización se ampliaba, pues los sindicatos USO y CNT habían solicitado unirse. Entre los nuevos acuerdos de la Mesa por el Referéndum se encontraba el solicitar a algunos especialistas de derecho político un dictamen sobre cuestiones concretas, sobre la facultad del referéndum para este caso. Hacia finales de octubre la organización incorporaría a dos representantes por cada una de las plataformas similares que se constituyeran a nivel de Comunidades Autónomas. Hasta entonces

<sup>46</sup> “Salgamos de la OTAN”, *Boletín del Partido Carlista*, noviembre de 1985.

<sup>47</sup> “La mesa, en marcha”, *Mundo Obrero*, 2 al 8 de agosto de 1984.

<sup>48</sup> “Los promotores de la Mesa por el Referéndum de la OTAN piden que la consulta sea vinculante”, *El País*, 26 de julio de 1984. “Mesa por el Referéndum sobre la OTAN. Llamamiento a los ciudadanos”, *La Vanguardia*, 28 de julio de 1984.

<sup>49</sup> “La OTAN”, *Autogestió, full informatiu del Partit Carlista del País Valencià*, noviembre de 1985.

<sup>50</sup> “Asamblea de Mesas por el Referéndum”, *Información Federal*, enero de 1985.

<sup>51</sup> Entrevista a José Lázaro Ibáñez, entrevista personal, 26 de agosto de 2021.

<sup>52</sup> “La mesa, en marcha”, *Mundo Obrero*, 2 al 8 de agosto de 1984.

<sup>53</sup> “A la espera de otoño”, *Mundo Obrero*, 2 al 8 de agosto de 1984.



solo se había organizado una en las Islas Baleares y estaba en estado avanzando su formación en Cataluña<sup>54</sup>. En 1984 también se constituyó la Mesa por el Referéndum de Madrid, en la que había dos docenas de personas<sup>55</sup>.

El Partido Carlista de La Rioja se adhirió a la Mesa por el Referéndum de dicha región, participando su secretario general, Juan Manuel Echevarría, junto a representantes del PCE, CDS, CC.OO, USO e independientes en la constitución de la misma. En Navarra, el Partido Carlista también participó en la constitución de la Mesa por el Referéndum, que además se hizo en los locales del Partido Carlista, con la presencia de José María Mohedano. Parece ser que el Partido Carlista y el PCE se quedaron solos en la defensa del espíritu de las mesas, en tanto que otros componentes pretendían modificar su contenido, que no era el de la orientación del voto, sino el de hacer un llamamiento a favor de la democracia participativa<sup>56</sup>. También fue parte de la Taula per el referéndum del País Valencia<sup>57</sup>. Conocemos, igualmente, que el Partido Carlista de Madrid participó en la Mesa por el Referéndum de Vallecas, que se presentó públicamente el 22 de febrero en el Centro Cívico de Vallecas, emitiendo un comunicado en el que se decía que ningún gobierno estaba legitimado para mantener a España en la OTAN sin la imprescindible consulta popular. El manifiesto de esta Mesa de Vallecas estaba firmado, a parte de por el Partido Carlista, por Juventudes Comunistas, Comunidades Cristianas y Asociaciones de Vecinos<sup>58</sup>, y este continuaba:

“Para una barriada popular como Vallecas, en la que asistimos a un grave deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, los pensionistas, los jóvenes, las mujeres, los parados y las pequeñas y medianas empresas, la permanencia de España en la OTAN, con sus permanentes exigencias de incremento del gasto bélico, supone un despilfarro intolerable en detrimento de las inversiones sociales”<sup>59</sup>.

<sup>54</sup> “La mesa por el referéndum y la actitud soviética”, *Acción Socialista*, 15 de septiembre de 1984.

<sup>55</sup> “Los pacifistas y la OTAN”, *Acción Socialista*, 1 de octubre de 1984.

<sup>56</sup> “El Partido Carlista en la Mesa por el Referéndum”, *Información Federal*, diciembre de 1984.

<sup>57</sup> “Editorial”, *Autogestió, full informatiu del Partit Carlista del País Valencia*, febrero de 1986.

<sup>58</sup> “Poco a poco nos meten en la OTAN”, *Información Federal*, febrero de 1985.

<sup>59</sup> *Ibid.*

Pero el Comité Federal del Partido Carlista, reunido en Madrid el día 14 de abril de 1985, acordó desvincular al partido de las Mesas por el Referéndum, en aquellas regiones donde se encontraba representado. En un comunicado lamentaban “la existencia de posturas personalistas y concepciones sectarias en el interior de las Mesas que las incapacita para alzarse como portavoces de todo el amplio espectro de opinión favorable a la celebración del referéndum”. El Partido Carlista hacía constar que no había modificado su postura al respecto de la necesidad de realizar una consulta popular y que seguiría exigiendo al Gobierno el cumplimiento de sus promesas electorales. La Asamblea del Partido Carlista de La Rioja, por su parte, también acordó de manera unánime emitir una nota en términos parecidos, recalando la ambigua postura que las Mesas por el Referéndum venían adoptando con respecto de alguno de sus miembros<sup>60</sup>. En cambio, en otoño de 1985 anuncian desde sus órganos que, con la activa presencia del Partido Carlista, se habían celebrado diversas reuniones, en las que las Mesas por el Referéndum habían decidido el relanzamiento de su actividad, que seguían creyendo necesaria, por lo menos, hasta el momento en el que se hubiera dado a conocer la fecha de la consulta y la pregunta exacta<sup>61</sup>. Lo que nos da a entender que si hubo una salida del Partido Carlista de las Mesas por el Referéndum, fue momentánea.

## 2.2. LA PLATAFORMA CÍVICA POR LA SALIDA DE LA OTAN Y EL REFERÉNDUM

Una vez decidida la celebración del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN y a falta de fijar la fecha y la pregunta exacta, se formó la Plataforma Cívica por la Salida de la OTAN. La presentación de esta plataforma tuvo lugar en el Hotel Victoria, a la que acudieron más de 350 personalidades, como Antonio Gala, su presidente; el ex comandante, Luis Otero; la Asociación pro Derechos Humanos; Marcelino Camacho, por CC.OO; Gregorio López Raimundo, del PSUC; Juan Comís, de Justicia y Paz; Alonso Puerta, por el PASOC; y Ramón Tamames, por la Federación Progresista<sup>62</sup>. Presentaron un manifiesto, en el que pedían el voto en contra de la permanencia

<sup>60</sup> “El Partido Carlista se marcha de las Mesas por el Referéndum”, *Información Federal*, junio-julio de 1985.

<sup>61</sup> “La Mesa por el Referéndum relanzará su actividad”, *Información Federal*, septiembre-octubre de 1985.

<sup>62</sup> “La recta final hacia el no”, *Mundo Obrero*, 30 de febrero al 5 de febrero de 1986.

de España en la OTAN; una política de neutralidad activa; la paz y el desarme; la defensa de la soberanía española, “porque los bloques militares subordinan las naciones pertenecientes a ellos a la potencia hegemónica dentro de cada bloque”; por la democracia, porque la OTAN “ha acogido en su seno y alentado dictaduras”; y por el progreso, porque los gastos militares impiden la inversión pública atienda a necesidades sociales<sup>63</sup>.

Como podemos observar, desde *Mundo Obrero* no se nombra la presencia del Partido Carlista dentro de la Plataforma. En cambio, en *El País*, si se hacía mención a la presencia del Partido Carlista en esta plataforma, que fue presentada el 25 de enero de 1986, tuvo su origen en la Mesa por el Referéndum y en ella estaban todos los grupos y partidos que constituían la Mesa por el Referéndum, pues no se había disuelto, a excepción del sindicato USO y el CDS<sup>64</sup>. También otras organizaciones de reciente creación, como el Partido Humanista (PH)<sup>65</sup>. El Consejo Federal de Dirección del Partido Carlista decidió incorporar al partido de los carlistas a la Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN, en calidad de fundador, tras estudiar el borrador de su manifiesto, en cuya redacción intervinieron los representantes carlistas, llamando a todas las agrupaciones carlistas a incorporarse a las plataformas en sus respectivos niveles. Se aprobó igualmente una campaña propia llamando al voto negativo en el referéndum. En Navarra se repartieron diez mil octavillas<sup>66</sup>.

La Plataforma Cívica, que denunció la pregunta del referéndum como confusa y manipuladora, puso en marcha un intenso calendario de iniciativas, organizando debates, manifiestos, manifestaciones en colaboración con la CEOP<sup>67</sup>. Una de estas fue la del 23 de febrero de 1986. Esta marcha fue convocada por la CEOP y apoyada por las otras organizaciones. Acudieron cincuenta militantes del PSOE. Transcurrió en un ambien-

te festivo. Situada en medio de la manifestación caminaba el grueso de la Plataforma Cívica, en la que participaban PCE, CC.OO, FP, PASOC, PCE (m-l), Asociación pro-Derechos Humanos “y otros”. También estuvieron la CNT, ARDE, LCR, el MC o Cristianos por la paz<sup>68</sup>. Según un cartel, entre las siglas de los partidos políticos convocantes si nos encontramos al Partido Carlista, aunque en la noticia publicada por *El País* no se nombre su participación<sup>69</sup>.

Luis Gismero Hinojal, entonces, secretario político provincial de Madrid, recuerda que la asistencia a los actos por parte de los carlistas de Madrid fue siempre constante, destacando las Marchas a Torrejón y otras manifestaciones convocadas en estos años. Se pedía que se acudiera sin símbolos distintivos carlistas, como la boina roja o la bandera de la Cruz de Borgoña, pero en una ocasión, en una manifestación convocada por la Plataforma Cívica en Ciudad Universitaria, unos jóvenes carlistas de Madrid acudieron con simbología carlista y tuvieron algún enfrentamiento que tuvieron que apaciguar. En cualquier caso, la oposición a la OTAN por parte del Partido Carlista, nos asegura, no fue diferente “de cualquier otro partido del espectro político izquierdista”<sup>70</sup>. En cambio, en el entorno navarro, no ocurría lo mismo, no tuvieron ningún problema por ser carlistas y acudir a estas manifestaciones, de hecho “se nos venía a buscar”, llegando a ir a Bilbao o a Madrid a manifestaciones unitarias<sup>71</sup>. La participación del carlismo en estas manifestaciones permitió que algunos conocieran la existencia de un Partido Carlista que “propugnaba posiciones que para mí eran claramente de izquierdas”<sup>72</sup>. A una manifestación contra la base de Zaragoza, en junio de 1986, acudieron con simbología carlista<sup>73</sup>.

La campaña anti-OTAN se cerró tres días antes de la consulta, con un acto unitario en el madri-

<sup>63</sup> “Manifiesto por la salida de España de la OTAN”, *Mundo Obrero*, 30 de febrero al 5 de febrero de 1986.

<sup>64</sup> “Los colectivos anti-OTAN”, *El País*, 4 de febrero de 1986.

<sup>65</sup> Treglia, Emanuele, “La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición de la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)”, *Ayer*, 103 (2016), p. 92.

<sup>66</sup> “El Consejo Federal de Dirección del Partido Carlista”, *Información Federal*, febrero de 1986.

<sup>67</sup> Treglia, Emanuele, “La última batalla de la transición...”, op. cit., p. 92.

<sup>68</sup> “Cientos de miles de personas de toda España se manifiestan en Madrid para pedir la salida de la OTAN”, *El País*, 23 de febrero de 1986.

<sup>69</sup> “Por la neutralidad. OTAN no, bases fuera”, *Fundación Sancho el Sabio*. 1986.

<sup>70</sup> Entrevista a Luis Gismero Hinojal, entrevista personal, 21 de agosto de 2021.

<sup>71</sup> Entrevista a José Lázaro Ibáñez, entrevista personal, 26 de agosto de 2021.

<sup>72</sup> Entrevista a Iñaki Múgica, entrevista personal, 25 de agosto de 2021.

<sup>73</sup> “Cerca de 5000 personas se manifiesta contra la base de Zaragoza”, *El País*, 2 de junio de 1986.

leño Parque del Oeste<sup>74</sup>. El referéndum se celebró el 12 de marzo de 1986. Era una novedad, en parte, porque en Reino Unido los laboristas también realizaron una consulta pública sobre la permanencia de su país en la OTAN<sup>75</sup>. Venció la permanencia en la OTAN<sup>76</sup>. De hecho, hasta 1981 la opinión pública fue mayoritariamente favorable a la entrada en la Alianza Atlántica, pero la campaña desplegada por los partidos de la izquierda modificaron la actitud de los españoles al respecto<sup>77</sup>. Hubo una visión mayoritaria en la población española de la importancia de realizar una consulta a la ciudadanía sobre este asunto, aunque posteriormente esta tendencia fue en declive<sup>78</sup>.

El Partido Carlista no dudaba en sacar sus propias conclusiones de los resultados. Hablaban que desde 1945 dos superpotencias se arrogaron el privilegio de repartirse el mundo en esferas de influencia o protectorados. Mientras que cada bloque permaneciera dentro de sus límites, no pasaba nada, no se iba a producir una guerra porque la CIA organizase un golpe de Estado en Chile, ni porque la URSS invadiese Checoslovaquia. Los conflictos llegaron cuando cada potencia se salía de su órbita. De ahí que cuando se planteaba que un país como España pueda desengancharse del bloque militar al que pertenece “se alce un coro de voces vertidas por diversos políticos extranjeros”, permitiendo injerencias, mostrando una democracia que “está muy limitada”<sup>79</sup>.

La Constitución española atribuía la soberanía al pueblo. Este concepto no lo debían tener claro, dirían los carlistas, aquellas personas que se opusieron al referéndum alegando que se lesionaba el principio representativo. Una postura en opinión de los carlistas dudosamente democrática. Igualmente “de dudoso espíritu democrático se puede tachar a un Gobierno que convoca un

referéndum no para saber qué piensa el pueblo, sino para obligarle por todos los medios a decir lo que opina el mismo gobierno”. El Gobierno había abusado en todo momento de los privilegios que le concedían estar en el poder, aplazando en un primer momento el referéndum prometido hasta casi cuatro años después, sin una causa que lo justificase; redactando una pregunta engañosa y convocando el referéndum sin un debate profundo sobre la cuestión. La televisión estuvo, denuncian los carlistas, monopolizada por el PSOE, para airear el fantasma del aislamiento y el tercermundismo, sin convencer a su electorado de las bondades de la OTAN, declarando que los defensores del no eran ultraderechistas o de ETA<sup>80</sup>.

Por su parte, Coalición Popular, invocando los intereses de España, optó por una contradicción en sus ideas atlantistas, propugnando la abstención con el único propósito de desgastar al Gobierno, “si se hunde el mundo, que se hunda, nosotros siempre p’alante, podría haber sido su lema”, opinarían desde el Partido Carlista. Diversos grupos del centro propugnaron el “voto en conciencia”. Igualmente demagógica fue la postura de los que solicitaron el voto en euskera. Ante el panorama descrito no era extraño para los carlistas el resultado obtenido. La propaganda oficial consiguió que el sí sobrepasara a última hora el no, a excepción de algunas comunidades, como Navarra. La abstención fue algo más alta de lo habitual. Era difícil que en Gobierno, con toda su maquinaria, perdiera el referéndum, “en cualquier caso, el Gobierno actual tiene las manos libres para hacer la política que iba a hacer de todos modos”<sup>81</sup>.

Desde el Partido Carlista se congratularían del triunfo del no en Navarra, en consonancia con lo que ellos defendían, pese a las “enormes dificultades creadas desde el poder para la libre expresión de esta legítima alternativa”. Concluían que ante la reducida abstención activa propugnada por la derecha y el intrascendente número de votos negativos que pudieran haberse dado desde este espectro político, era forzoso admitir “que el voto del sí a la OTAN debe ser repartido entre la propia derecha y el electorado del PSOE”, lo que significaba que parte de la militancia y electores del PSOE habrían votado negativamente. Manifestaban su “grave preocupación” ante la actitud del Gobierno durante

<sup>74</sup> Treglia, Emanuele, “La última batalla de la transición...”, op. cit., p. 92.

<sup>75</sup> Viñas, Ángel, *En las garras del águila...*, op. cit., p. 474.

<sup>76</sup> Ordás, Carlos Ángel, “OTAN de entrada No...”, op. cit., p. 301.

<sup>77</sup> Díez Nicolás, Juan, “La Transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36 (1986), pp. 14.

<sup>78</sup> Del Val Cid, Consuelo, *Opinión pública...*, op. cit., pp. 275-277.

<sup>79</sup> “Después del 12”, *Boletín del Partido Carlista*, marzo de 1986.

<sup>80</sup> Ibid.

<sup>81</sup> Ibid.

todo el proceso. Denunciaban “la cada vez mayor identidad de planteamientos y soluciones entre el PSOE, la derecha y los poderes fácticos económicos del Estado”. Y advertían del fracaso del sistema artificial del bipartidismo<sup>82</sup>. Sistema al que consideraban se trataba de una “americanización de España”, por lo que era necesario “hacer renacer la izquierda, esto es, una o varias fuerzas capaces de ocupar el espacio del que ha hecho dejación el PSOE”<sup>83</sup>. Se comienza a fraguar la idea de una organización de izquierdas, a la izquierda del PSOE.

Analizando el futuro de la Plataforma Cívica y la continuidad de la participación del Partido Carlista en la misma, el Consejo Federal del Partido Carlista acordó que del referéndum y sus resultados se desprendía la existencia de un espacio progresista, consecuencia de la “acentuada concurrencia de criterios entre el PSOE y la derecha”, no representado adecuadamente ni en el Parlamento, ni en el arco de los partidos políticos existentes, lo que hacía necesario que la Plataforma Cívica continuase con su actividad, con carácter abierto, como órgano de defensa de los valores democráticos, como foro para la elaboración de un programa electoral que representase a la “nueva izquierda”. Había que buscar la unidad, incluso electoral, desde las bases. Esta sería la postura que defendería el Partido Carlista en el seno de la Plataforma Cívica<sup>84</sup>. Esta decisión se tomaba a la espera de lo que decidiera el Comité Federal de Dirección en la próxima reunión que iba a tener lugar el 10 de mayo, la habitual reunión en la víspera de la celebración de Montejurra<sup>85</sup>.

Pese a la derrota, el resultado era “una cifra muy superior a la que correspondía al conjunto de partidos que apoyaban tal opción” por lo que era un resultado “satisfactorio y esperanzador», irrumpiendo un importante sector situado a la izquierda del PSOE, “como contrapartida a la rechazación de este”. Criticaban también desde el carlismo a la Plataforma Cívica, considerando que “no se ha dotado, todavía, de suficiente capacidad operativa, ni ha articulado un programa

<sup>82</sup> “El Comité Político del Partido Carlista, reunido el pasado 17 de marzo, hace públicas las siguientes consideraciones en torno al pasado referéndum sobre la OTAN”, *AJMC*. 1986.

<sup>83</sup> “La americanización de España”, *Boletín del Partido Carlista*, marzo de 1986.

<sup>84</sup> “Comunicado del Consejo Federal del Partido Carlista”, *AJMC*. 1986.

<sup>85</sup> “Carta del Partido Carlista”, *AJMC*. 1986.

político coherente, y quizás no llegue a hacerlo, ni a integrado a cuantos son susceptibles de ser incorporados”, pero su modelo abierto recogía el embrión de una alternativa.<sup>86</sup> Esa alternativa sería, como vamos a ver a continuación, Izquierda Unida.

### 3. LA FUNDACIÓN DE IZQUIERDA UNIDA

El movimiento anti-OTAN y la celebración del referéndum permitieron al PCE converger con otras fuerzas de izquierdas que, tras la celebración del referéndum, fundaron Izquierda Unida (IU), encontrando este partido una nueva fórmula política y organizativa para salir de la crisis en la que se encontraba desde finales de los años setenta. Con la derrota en el referéndum se había creado, según el PCE, una situación “inmejorable para conseguir la articulación de las distintas fuerzas a la izquierda del PSOE”, de la que fueron promotores el PASOC y FP<sup>87</sup>.

En 1986, tras diversas reuniones de los dirigentes de las organizaciones políticas y sociales que habían participado en la campaña del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, se reunieron el 27 de abril, en el despacho de la abogada Cristina Almeida, firmando el acuerdo por el que se constituía esta plataforma electoral de Izquierda Unida para las elecciones del 22 de junio de 1986. Hubo representantes del PCE-PSUC, PASOC, FP, Partido Humanista, Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) y Partido Carlista; además de independientes como José Luis Balbín, Jaime Miralles, Antonio Elorza o Cristina Almeida. Se unieron las principales fuerzas a la izquierda del PSOE<sup>88</sup>.

En las bases del acuerdo de su constitución había dos que hacían referencia a la cuestión del pacifismo y el antimilitarismo. En el apartado “Paz y neutralidad”, IU defendería: la salida de España de la OTAN; acabar con el tratado miliar del 2 de junio de 1982 con EE. UU. y preaviso de un año para la salida de todos los efectivos norteamericanos de las bases e instalaciones de carácter militar en España; declaración expresa de neutralidad de España; cooperación pacífica “de todos los pueblos de la Tierra” y solidaridad con el Tercer Mundo. En el apartado “Defensa”,

<sup>86</sup> “Crónica Política”, *Información Federal*, abril de 1986.

<sup>87</sup> Treglia, Emanuele, “La última batalla de la transición...”, op. cit., p. 73 y p. 94.

<sup>88</sup> “El Partido Carlista en la fundación de Izquierda Unida”, *El Federal*, abril de 2006.



se proponía un modelo alternativo de defensa; reformar y modernizar las Fuerzas Armadas, las enseñanzas militares y una nueva regulación del servicio militar, y en tanto ello se lograba, pedían modificar la ley 48/1984, de 26 de diciembre, sobre la objeción de conciencia; y confeccionar los gastos militares para alcanzar el objetivo de que no superasen, como máximo, el 1 % del PIB en un plazo razonable.

Atendiendo brevemente a la situación en el Partido Comunista de España (PCE), hay que decir que ante el descalabro electoral que supuso para este partido las elecciones de 1982, su histórico secretario general, Santiago Carrillo tuvo que dimitir y se puso al frente del partido Gerardo Iglesias. Los desacuerdos entre uno y otro cuando el nuevo secretario general se distanció de la línea de su predecesor y evitó su tutelaje. Finalmente, Santiago Carrillo sería expulsado. Cuando el PCE se embarcó en la aventura de IU Santiago Carrillo no desperdició la ocasión para ser un crítico feroz contra esta nueva coalición<sup>89</sup>. Se presentaría a las elecciones generales de 1986 encabezando la Mesa para la Unidad de los Comunistas (MUC)<sup>90</sup>.

Aunque el Partido Carlista, como el resto de las organizaciones que formaron IU en un primer momento, estuvo presente en las listas electorales de esta plataforma, la formación obtuvo 7 escaños en las elecciones generales de 1986 y ninguno correspondió a un representante del Partido Carlista. No obstante, Izquierda Unida, desde su actividad parlamentaria, siguió ejerciendo oposición a la OTAN. El 1 de octubre de 1986 presentaron una interpelación al Gobierno, porque este había decidido declarar clasificada el contenido del Memorándum presentado por el Gobierno en la Secretaría General de la OTAN y que contenía la fórmula de presencia de España en la organización atlántica. Por ello, intuían, que el Gobierno no tenía intención de remitir al Congreso este documento, que era de importante trascendencia y cuyo conocimiento por las Cámaras resultaba imprescindible, según los representantes de Izquierda Unida. Solicitaban, por tanto, conocer el contenido de dicho Memorándum.

<sup>89</sup> Andrade Blanco, Juan, "Santiago Carrillo en la Transición: Historia y mito del secretario general del PCE", *Historia del Presente*, 24 (2014), p. 74.

<sup>90</sup> Gálvez Biesca, Sergio, "La "construcción" de Santiago Carrillo (1983-2012)", *Historia del Presente*, 24 (2014), p. 80

No podemos dejar de nombrar que el Partido Carlista abandonó Izquierda Unida al año siguiente. En el VII Congreso del Partido Carlista, que tuvo lugar en febrero de 1987, en Pamplona, el Partido Carlista ya no formaría parte de la coalición electoral de Izquierda Unida, del mismo modo que no lo haría el Partido Humanista. Algunas informaciones apuntan que la no presencia del Partido Carlista se produjo de una manera pactada y discreta<sup>91</sup>.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto, desde los años setenta el Partido Carlista venía oponiéndose a las bases estadounidenses y otras instalaciones militares en suelo español, participando en manifestaciones o comunicados. En 1983 se declaró como un partido pacifista, en su VI Congreso. Se posicionó en contra de la permanencia de España en la OTAN y de los bloques militares, comulgando con la postura de los no alineados, llegando a elogiar el pensamiento no-violento de Gandhi. Unas posturas que, desde luego, contrastan con su pasado bélico y violento. Representa un cambio más, uno destacado, pero escasamente puesto de relieve, del proceso de redefinición ideológica del carlismo, en lo que podríamos denominar, la redefinición pacifista del carlismo. El Partido Carlista perteneció a diferentes organismos, como la Mesa por el Referéndum o la Plataforma Cívica, aunque tras esta investigación nos surgen algunas preguntas sobre la pertenencia del Partido Carlista a estas organizaciones que no han podido ser resueltas con claridad, dado que hemos visto que se incorporó a la Mesa por el Referéndum y, posteriormente se fue de la misma, aunque parece que no por mucho tiempo. Continuar investigando sobre esta cuestión y la búsqueda de nuevas fuentes podrán resolver las inevitables cuestiones a las que no se les ha podido dar respuesta en este primer acercamiento a este fenómeno.

Llama igualmente la atención las ausencias, no sabemos si intencionadas o no, de las siglas del Partido Carlista en algunas ocasiones. La cuestión de la problemática, en algunos momentos, por la simbología carlista, también nos demuestra la falta de conocimiento social acerca de la redefinición ideológica del carlismo. Como hemos visto también, la lucha contra la OTAN favoreció la formación en 1986 de Izquierda Unida, de la que

<sup>91</sup> "Divergencias en Izquierda Unida sobre su futuro electoral", *El País*, 8 de enero de 1987.

fue participe el Partido Carlista. Izquierda Unida fue consecuencia de la lucha anti-OTAN y, justamente, por la participación del Partido Carlista en esta lucha este perteneció a la plataforma de izquierdas.

De este modo, vemos que la lucha por la salida de España de la OTAN agrupó a una serie de organizaciones a la izquierda del Partido Socialista, que habían defendido su negativa a estar en la Alianza Atlántica y que, al organizarse, dieron un nuevo impulso político y de renovación al espectro de la izquierda. Tanto fue así, que Izquierda Unida se convirtió en uno de las principales organizaciones políticas de nuestro país. En 1992 se legalizaría como partido político autónomo y llegaría a ser la tercera fuerza política en nuestro país.

Quedan cuestiones que resolver, pues se trata de una primera aproximación a esta cuestión, primera en el sentido estricto de la palabra, pues no se había investigado sobre esta cuestión en profundidad, pero podemos constatar la presencia del partido de los carlistas en la lucha contra las bases militares y la OTAN, desde posicionamientos pacifistas y antimilitaristas, en consonancia con el resto de partidos a la izquierda del PSOE. Aunque no hemos podido abordarlo en esta ocasión, conviene apuntar que tras el referéndum la lucha contra la OTAN y por la paz no concluyó y el Partido Carlista siguió luchando contra el Polígono de Tiro de Las Bardenas o contra la guerra de Irak. Entre otras cuestiones, el Partido Carlista fue parte de la Plataforma contra las Guerras. Es cierto que desde el ingreso de España en la OTAN en 1982 y la victoria del sí en el referéndum de 1986, la idea de la salida de España de esta organización ha quedado como una quimera en el camino. Pero igual que el Partido Carlista, el movimiento pacifista y antimilitarista ha seguido con sus reivindicaciones adelante. Las marchas contra las bases militares o la protesta contra el gasto militar, la venta de armas a terceros países y las concentraciones contra la guerra de Yugoslavia o la II Guerra de Irak, han sido algunas de sus más recientes actuaciones.

**BIBLIOGRAFÍA**

- “A la espera de otoño”, *Mundo Obrero*, 2 al 8 de agosto de 1984.
- “Asamblea de Mesas por el Referéndum”, *Información Federal*, enero de 1985.
- “Bases USA”, *Montejurra*, julio-agosto de 1970.
- “Carta al Secretario Político del Partido Carlista de Madrid, Luis Gismero”, *Archivo de Luis Gismero Hinojal (ALGH)*. 1980.
- “Carta con retraso”, *Boina Roja*, enero de 1984.
- “Carta del Partido Carlista”, *AJMC*. 1986.
- “Cerca de 5000 personas se manifiesta contra la base de Zaragoza”, *El País*, 2 de junio de 1986.
- “Cientos de miles de personas de toda España se manifiestan en Madrid para pedir la salida de la OTAN”, *El País*, 23 de febrero de 1986.
- “Comité Aragonés de Lucha por la Libertad”, *Servir al pueblo*, junio de 1975.
- “Comunicado conjunto sobre las bases yanquis. A la clase obrera y al pueblo de Madrid”, *Lucha Popular*, 20 de abril de 1977.
- “Comunicado del Consejo Federal del Partido Carlista”, *AJMC*. 1986.
- “Congreso de las Fueras por la Paz”, *I. M.*, noviembre-diciembre de 1973.
- “Crónica Política”, *Información Federal*, abril de 1986.
- “Declaración del Partido Carlista sobre la pertenencia de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte”, *Autogestió, full informatiu del Partit Carlista del País Valencia*, febrero de 1985.
- “Después del 12”, *Boletín del Partido Carlista*, marzo de 1986.
- “Divergencias en Izquierda Unida sobre su futuro electoral”, *El País*, 8 de enero de 1987.
- “Editorial”, *Autogestió, full informatiu del Partit Carlista del País Valencia*, febrero de 1986.
- “Editorial”, *Avacem*, abril de 1983.
- “Editorial”, *Boletín del Partido Carlista*, junio de 1984.
- “Editorial”, *Boletín del Partido Carlista*, octubre de 1984.
- “Editorial”, *Información Federal*, marzo de 1985.
- “El Comité Político del Partido Carlista, reunido el pasado 17 de marzo, hace públicas las siguientes consideraciones en torno al pasado referéndum sobre la OTAN”, *AJMC*. 1986.
- “El Consejo Federal de Dirección del Partido Carlista”, *Información Federal*, febrero de 1986.
- “El Partido Carlista en la fundación de Izquierda Unida”, *El Federal*, abril de 2006.
- “El Partido Carlista en la Mesa por el Referéndum”, *Información Federal*, diciembre de 1984.
- “El Partido Carlista se marcha de las Mesas por el Referéndum”, *Información Federal*, junio-julio de 1985.
- “Europa no es la OTAN”, *Boletín del Partido Carlista*, febrero de 1986.
- “Ghandi, no-violencia y OTAN”, *Boletín del Partido Carlista*, febrero de 1986.
- “La americanización de España”, *Boletín del Partido Carlista*, marzo de 1986.

- “La Mesa por el Referéndum relanzará su actividad”, *Información Federal*, septiembre-octubre de 1985.
- “La mesa por el referéndum y la actitud soviética”, *Acción Socialista*, 15 de septiembre de 1984.
- “La mesa, en marcha”, *Mundo Obrero*, 2 al 8 de agosto de 1984.
- “La OTAN”, *Autogestió, full informatiu del Partit Carlista del País Valencia*, noviembre de 1985.
- “La recta final hacia el no”, *Mundo Obrero*, 30 de febrero al 5 de febrero de 1986.
- “La violencia revolucionaria”, *I. M.*, noviembre-diciembre de 1973.
- “Las bases de USA y la política exterior española”, *Montejurra*, julio-agosto de 1970.
- “Línea Ideológica. IV Congreso”, *Archivo de Juan Pablo Calero Delso (AJPCD)*, 1983.
- “Los colectivos anti-OTAN”, *El País*, 4 de febrero de 1986.
- “Los pacifistas y la OTAN”, *Acción Socialista*, 1 de octubre de 1984.
- “Los promotores de la Mesa por el Referéndum de la OTAN piden que la consulta sea vinculante”, *El País*, 26 de julio de 1984.
- “Manifiesto por la salida de España de la OTAN”, *Mundo Obrero*, 30 de febrero al 5 de febrero de 1986.
- “Mesa por el Referéndum sobre la OTAN. Llamamiento a los ciudadanos”, *La Vanguardia*, 28 de julio de 1984.
- “Montejurra 84”, *Información Federal*, junio de 1984.
- “Partido Carlista de La Rioja”, *Boina Roja*, octubre de 1982.
- “Poco a poco nos meten en la OTAN”, *Información Federal*, febrero de 1985.
- “Por la neutralidad. OTAN no, bases fuera”, *Fundación Sancho el Sabio*. 1986.
- “Razones contra la entrada en la OTAN”, *Archivo de José Lázaro Ibáñez (AJLI)*. 1984.
- “Salgamos de la OTAN”, *Boletín del Partido Carlista*, noviembre de 1985.
- “Sucesos de Tudela. Comisión Investigadora”, *Archivo de José Lázaro Ibáñez (AJLI)*. 1979.
- “Todo sobre las bases”, *Montejurra*, julio-agosto de 1970.
- “Un año de cambio”, *Boina Roja*, octubre de 1983.
- Andrade Blanco, Juan, “Santiago Carrillo en la Transición: Historia y mito del secretario general del PCE”, *Historia del Presente*, 24 (2014), pp. 59-76.
- Canal, Jordi, “La contrarrevolución en movimiento: el carlismo y la violencia política en España, 1876-1939”, *Prohistoria*, 8 (2004), pp. 87-116.
- Clemente, Josep Carles, *Carlos Hugo de Borbón-Parma: historia de una disidencia*, Barcelona, Planeta, 2001.
- Cubero Trujillo, Isabel María, “El proceso de integración de España en la OTAN y la reconfiguración social y política de la izquierda”, *Historia Actual Online*, 41 (2016), pp. 57-69.
- Del Val Cid, Consuelo, *Opinión pública y opinión publicada: Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996.
- Díez Nicolás, Juan, “La Transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*



- cas, 36 (1986), pp. 13-24.
- Entrevista a Iñaki Múgica, entrevista personal, 25 de agosto de 2021.
  - Entrevista a José Lázaro Ibáñez, entrevista personal, 26 de agosto de 2021.
  - Entrevista a Luis Gismero Hinojal, entrevista personal, 21 de agosto de 2021.
  - Gálvez Biesca, Sergio, “La “construcción” de Santiago Carrillo (1983-2012)”, *Historia del Presente*, 24 (2014), pp. 77-92.
  - González Calleja, Eduardo, “Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas (1931-1936)”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 2 (2003), pp. 107-141.
  - León Cáceres, Guillermo, “El ruido y la furia: Izquierda Socialista y el referéndum sobre la OTAN (1984-1986)”, *Ayer*, 103 (2016), pp. 97-122.
  - Miralles Climent, Josep, “Aspectos de la cultura política del carlismo en el siglo XX”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 17 (2005), pp. 147-174.
  - Miralles Climent, Josep, *Del tradicionalismo al socialismo autogestionario. La evolución de la militancia carlista en la época de don Javier y Carlos Hugo (1956-1980)*, Castellón, Universitat Jaume I, 2023.
  - Ordás, Carlos Ángel, “OTAN de entrada No. El PSOE y el uso político de la integración española en el Pacto Atlántico o cómo hacer de la necesidad virtud, 1980-1986”, en Navajas Zubieta, Carlos e Iturriaga Barco, Diego (eds.), *España en democracia. Actas del IV Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2014, pp. 293-305.
  - Socorro Arencibia, Pablo, “El papel de la izquierda revolucionaria en la vertebración del movimiento anti-OTAN en el Estado español”, *Historia del presente*, 29 (2017), pp. 137-150.
  - Soria Pastor, Javier, “El PSOE y el referéndum de la OTAN, 1982-1986”, *Historia Actual Online*, 51 (2020), pp. 101-112.
  - Treglia, Emanuele, “La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición de la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)”, *Ayer*, 103 (2016), pp. 71-96.
  - Viñas, Ángel, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.
  - Wilhelmi Casanova, Gonzalo, “El movimiento por la paz en Madrid, de la Transición al primer gobierno socialista (1975-1986)”, en Mateos López, Abdón y Soto Carmona, Álvaro (dir.), *Historia de la época socialista: España, 1982-1996*, Madrid, UNED-UAM, 2011, p. 45.
  - Wilhelmi, Gonzalo, *Romper el consenso: La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Tres Cantos, Siglo XXI, 2016.
  - Ysás, Pere, “Cambio y continuidades: tres lustros de gobiernos socialistas”, *Ayer*, 84 (2011), pp. 23-49.

